

CAPITULO III

(1862.)

I

El Príncipe Austriaco

Antes de la conclusión de la convención del 31 de octubre (el 6 de septiembre), la reina de España había ordenado al capitán general de Cuba que obrase con todas las fuerzas de que podía disponer contra Veracruz y Tampico. Ella quería restablecer la monarquía en México.

Mientras que Gutiérrez Estrada iba á ofrecer la corona al archiduque Maximiliano, el español Hidalgo se había encargado de negociar el asunto en las Tullerías y, de la Habana, el padre Miranda y Monseñor Labastida preparaban el terreno en México.

No obstante surgieron ciertas dificultades. Santa Anna quería de buen grado prestar su concurso á la intervención, pero á condición de trabajar en provecho suyo. Lo mismo su-

cedía con Miramón que tenía la pretensión de hacerse proclamar soberano.

Fué preciso fijar los ojos en un tercer general.

Se escogió á Almonte, que nombró al padre Miranda, su director político.

El 14 de diciembre de 1861, los españoles llegaban frente á Veracruz; la escuadra francesa no apareció hasta el 27.

España había enviado 7,000 hombres bajo las órdenes del general Prim, Francia 2,300 é Inglaterra cerca de 700.

El refuerzo del cuerpo expedicionario aliado salió el 2 de enero de la Habana. El 9, los Sres. de Saligny y Wyke tuvieron una entrevista en Veracruz con el general Prim, el almirante Jurien de la Gravière y el comodoro Dunlop.

España reclamaba 40 millones, Inglaterra 80 por perjuicios causados á sus nacionales, Francia 60 y el reconocimiento de los bonos Jecker (9, 10 y 13 de enero de 1862).

El general Prim se negó á reconocer al padre Miranda, acreditado cerca de él por Almonte; propuso también que se desconociera á este último. Los tres plenipotenciarios dirigieron el 14 una nota colectiva á Juárez, á la cual se contestó por Doblado que "el recurso de una fuerza armada era inútil para consolidar al gobierno existente."

Las tres potencias entraban así en relaciones con el gobierno constitucional.

El *exequatur* dado el 3 de octubre anterior al Sr. de Montluc, parecía, por otra parte, presagiar intenciones conciliadoras por parte del gobierno imperial.

Juárez indujo á los comandantes de las tropas aliadas á avanzar hasta Orizaba con una guardia de honor, debiendo reembarcarse el resto de las fuerzas á fin de huir del *vómito*.

Habiendo intentado Miramón desembarcar en Veracruz, el ministro inglés lo hizo aprehender como "ladrón" (1), á pesar de las protestas del Sr. de Saligny y del ministro español.

En los primeros días de febrero, los plenipotenciarios pidieron al Sr. Doblado el permiso de avanzar á un territorio más salubre.

El 9, el general Prim mandó suplicar al ministro que viniese á entenderse en persona con él.

(1) "El 27 de enero, dice una nota que encuentro en mis documentos mexicanos, á las diez de la mañana, el embajador inglés reunió á los plenipotenciarios, Sr. de Saligny y general Prim, para decirles que aquel mismo día el general Miramón debía llegar á Veracruz en un vapor inglés, que él iba á aprehenderlo, mandar que lo encerrasen entre cerrojos, que le pusiesen una cadena y enviarlo á Inglaterra para que se le juzgase allí como ladrón." *Historia de México*, por el abate Domenech, antiguo director de la prensa del gabinete de Maximiliano, t. III, p. 18. Paris, Lacroix, Verböckoven y Cia., 1868.

La entrevista tuvo lugar el 18 en la Soledad.

Los preliminares firmados al día siguiente, 19, decían que las tres potencias respetarían la soberanía y la integridad de la República Mexicana, que sus reclamaciones serían objeto de tratados, que se abrirían negociaciones para ese efecto en Orizaba, que, en fin, durante esas negociaciones, los aliados podrían ocupar á Córdoba, Orizaba y Tehuacán, pero que evacuarían esas plazas si desgraciadamente se rompían las negociaciones.

El 1º de marzo, Almonte desembarcaba en Veracruz con el padre Miranda.

Acababa de hacerse proclamar jefe supremo de la República. Juárez fué avisado de esto. Doblado suplicó á los comisarios aliados que hiciesen reembarcar á aquel emigrado.

El general Prim y el ministro inglés estuvieron en esta ocasión una vez más en desacuerdo con el Sr. de Saligny, que acababa de recibir de París instrucciones de un nuevo carácter.

El Emperador quería que se fuese á tratar á México. El general Lorencez era enviado al efecto con un nuevo cuerpo expedicionario.

El Sr. de Saligny exigió el reconocimiento del crédito Jecker, sobre el cual no quería suministrar ninguna explicación; alegó además que sus nacionales acababan de ser víctimas

de medidas injustas; en fin, quería ir á México y llevar allí á Almonte y al padre Miranda bajo los pliegues de la bandera francesa.

Sir Charles Wyke protestó contra el asunto Jecker, declaró que era inexacto que los franceses hubiesen sido objeto de vejaciones recientes; se opuso, en fin, á todas las pretensiones del plenipotenciario francés, de acuerdo con el general Prim, que declaró que, si éste último persistía, se retiraría con sus tropas.

El 9 de abril, los Sres. de Saligny y Jurien de la Gravière declararon rotos los preliminares de la Soledad, y el 20, el general de Lorencez ocupó la ciudad de Orizaba. El mismo día un centenar de habitantes de aquella ciudad hizo un pronunciamiento en favor de Almonte, secundado por los generales Márquez, Zuloaga y Mejía.

Fué en estas circunstancias cuando, el 29 de abril, Juárez escribía lo que sigue, á su cónsul general en París, único representante que quedó de México, habiendo pedido el Sr. de la Fuente sus pasaportes y salido de Francia el 15 de marzo anterior:

México, 28 de abril de 1862.

Muy querido señor:

Recibí á tiempo su carta del 31 de enero. No había tenido el gusto de contestarla á causa de mis numerosas ocupaciones.

Veo con placer que el Emperador ha concedido á Vd. el exequatur y que ha tomado posesión de sus funciones consulares.

Doy á Vd. las gracias por haber sostenido, de acuerdo con el Sr. J. A. de la Fuente, las prerrogativas de que gozaba el Sr. Oseguera, como primer secretario de la legación en París.

Verá Vd., por otra parte, que desgraciadamente el gobierno no ha podido llegar á un acuerdo pacífico con la Francia.

Después de haber reconocido al gobierno constitucional de México en los preliminares de la Soledad, los comisionados de Su Majestad el Emperador han declarado rotos esos preliminares y prometido volver á sus posiciones anteriores, á fin de recobrar su libertad de acción basándose en fútiles pretextos y calumnias, sin fundamento; en seguida han faltado á su palabra y han permanecido en las ciudades de Orizaba y Córdoba, donde el gobierno, por humanidad, les había permitido acantonarse.

Después no han avanzado: esperan probablemente ó que llegue el paquete, ó que alguna localidad del interior del país se pronuncie en su favor.

Los Sres. Wyke y Prim, que han desaprobado la ruptura de los preliminares por los plenipotenciarios franceses, dirigirán probablemente informes exactos é imparciales á Europa, sobre lo que acaba de pasar, y hay

lugar á creer que esos informes harán revocar su resolución al gabinete de las Tullerías.

Pero entretanto, el gobierno mexicano se prepara á rechazar la fuerza con la fuerza; cifra su confianza y su esperanza en el entusiasmo y la resolución de todos los mexicanos, pero principalmente en la justicia de la causa que defiende: la de la nacionalidad y de la independencia de México. El país saldrá con ventaja de una lucha injusta, á la cual ha sido provocado, defendiéndose con sus tropas.

Soy de Vd. afmo. y sincero servidor,

Q. B. S. M.

Benito Juárez.

DOBLADO Á MONTLUC

La posición en la cual se encuentra la República y su gobierno frente á frente del Emperador de los franceses, le hará comprender desde luego la dificultad que hay, para que México se haga escuchar, aunque no fuese sino para rectificar los hechos y desvanecer las informaciones inexactas que recibe sin duda el Emperador. No queda ya, pues, á nuestro gobierno otra persona en Francia, ni otro intermediario para hacer que allí se conozca la verdad, más que Vd., cuyo celo y actividad, así como las buenas relaciones que ha tenido con personas colocadas á gran altura cerca de su gobierno, le ponen en la situación de ha-

cer un gran servicio por el cual la nación mexicana le quedaría á Vd. reconocida.

Es, pues, de todo punto indispensable que ponga Vd. en acción todas sus facultades, que emplee todos los medios para hacer comprender al gobierno del Emperador que la dirección dada aquí á la política por sus delegados, no podría ser peor para el objeto de la expedición ni más propia para desacreditar el buen nombre de la Francia.

Después de haber usado medios torcidos para romper los convenios de la Soledad, han comenzado las hostilidades de una manera desastrosa para los franceses, á consecuencia de la imprevisión y de la ligereza del Sr. de Saligny.

Los Sres. Jurien de la Gravière, Almonte y de Saligny están en completo desacuerdo; y aún reñidos. El almirante de la Gravière es, sin duda ninguna, el que, más imparcial y más circunspecto, ha podido apreciar mejor el verdadero estado de las cosas.

Como acaba de volver á Francia, á fin de suministrar informaciones al gobierno del Emperador, y como por su lado los Sres. Almonte y de Saligny se esfuerzan en desnaturalizarlas con las suyas ó en exagerar las cosas, es indispensable que Vd. haga penetrar la idea de que entre estas informaciones, las que provienen del almirante son las verdaderas ó á lo menos las más exactas.

El gobierno prosigue tranquilamente su marcha administrativa; ha concluído ya tres tratados con los Estados Unidos, uno con Inglaterra, uno con Bélgica, y se termina otro de una manera satisfactoria con España.

Esto solo dará una idea de la respetabilidad de este gobierno y de la confianza que inspira á otras naciones, y á los gobiernos que no se han obcecado para reconocerlo.

Persistiendo en la vía de una intervención en la política interior del país, intervención contra la cual protestan todas las poblaciones de la República, la Francia no logrará más que ensangrentar nuestro territorio sin provecho para ambas naciones.

No dudo que Vd. haga el uso más amplio de estos informes, dados con calma y sinceridad, sin las prevenciones que nuestro gobierno trata de evitar, para que el del Emperador vuelva al sendero de la paz; y poniendo á un lado las mezquinas pasiones de agentes que lo perjudican, abra de nuevo, por el honor y la dignidad de la Francia, la puerta á negociaciones equitativas, lo que le conservará las simpatías, que se alejan, de sus nacionales, pero que hará revivir un solo acto de magnanimidad y de justicia.

Renuevo á Vd. las seguridades de mi aprecio y consideración.

Doblado.

II

Lorencez y Zaragoza

Los españoles y los ingleses se habían reembarcado.

El general Lorencez, dejando á las tropas de Almonte el cuidado de guardar el camino de Veraertuz, avanzó sobre Puebla pasando las Cumbres.

El 1º de mayo, el Sr. de Montluc escribía á Doblado, quien continuaba manteniendo la esperanza de un arreglo, diciéndole que él había remitido á un empleado superior del Ministerio de Relaciones Exteriores, unos impresos que aquel ministro le había remitido, á fin de que llegasen hasta el Sr. Thouvenel.

En la carta siguiente, Doblado aprueba esta conducta por más que el general Lorencez hubiese atacado á Puebla en ese intervalo.

Este general experimentó frente al fuerte de Guadalupe una lastimosa derrota (5 de mayo), á consecuencia del abandono en que lo habían dejado los aliados mexicanos; la división se había engendrado en su campo. Zuloaga pretendía ser siempre presidente de la República. Almonte lo mandó expulsar, así como al español Cobos, al cual Zuloaga había dado el mando de sus tropas en substitución de Márquez.

Este último fué repuesto por Almonte, que estableció en Orizaba y en Veracruz un simulacro de gobierno, contra el cual protestó el comercio inglés de aquellas localidades; el ministro británico, en su respuesta al comercio, calificaba aquel gobierno de "farsa....." "cuya existencia era ignorada en la mayor parte de la República, que la opinión pública rechazaba donde quiera que su existencia era conocida y que no mandaba sino "en dos ciudades donde estaba sostenida por las bayonetas francesas. (Sir Charles Wyke, "19 de junio de 1862.)"

DOBLADO Á MONTLUC

Palacio Nacional, México, 9 de junio de 1862.

He dado cuenta al Ciudadano Presidente, de su comunicación del 1º de mayo último y de los documentos que la acompañan; después de haberse enterado de todo, me encarga que haga saber á Vd., en respuesta, que aprueba completamente su conducta.

Al cumplir esta orden, ofrezco á Vd. las seguridades de mi consideración.

Doblado.

Juárez había mandado devolver á los franceses las condecoraciones y medallas que se les quitaron en el campo de batalla de Puebla. (Orden del 10 de mayo, del general Blanco).

Mandó además enviar al campamento francés, con socorros para el camino, á todos los prisioneros, y después á todos los heridos á medida que lograban su curación.

El 9, en respuesta á una comunicación de los habitantes franceses de Puebla, el gobierno de Juárez declaraba que México "no había perdido nada de sus simpatías hacia la nación francesa."

JUÁREZ Á MONTLUC

México, 11 de junio de 1862.

Muy querido y estimado señor:

He recibido á tiempo su comunicación de 1º de mayo último.

El Sr. Fuente (1) llegó sin dificultad.

El ejército francés, después de haber sido rechazado en Puebla, contramarchó hacia Orizaba, donde el asesino Márquez se le ha unido.

La semana próxima nuestro ejército comenzará sus operaciones sobre Orizaba. El triunfo de nuestras armas no es dudoso. La nación entera está llena de entusiasmo. El gobierno constitucional es cada día más fuerte y respetado.

(1) Este ministro reemplazó á Doblado, á quien la prensa local llegó á acusar hasta de entrar en pactos con la intervención, tanto así habían sido conciliadoras sus intenciones con respecto á Francia.

La intervención francesa, con la alianza de Almonte y de Márquez, está perdida en la opinión.

Quizá el próximo paquete comunicará á Ud. alguna noticia importante.

Soy de Ud. afectísimo servidor

Benito Juárez.

El general Zaragoza, secundado por Ortega, había seguido al cuerpo expedicionario francés que se había replegado en Orizaba, plaza que debió evacuar á consecuencia de los preliminares de la Soledad, habiéndose roto las negociaciones.

Antes de bombardear la plaza, el 12 en la tarde, envió como parlamentario á un coronel que entregó al general Lorencez la carta siguiente:

“Tengo datos para creer que Ud. y los jefes y oficiales de la división de su mando han remitido una protesta al Emperador contra la conducta del ministro Saligny, por haberlos arrastrado con engaño á una expedición contra un pueblo que antes de ahora ha sido el mejor amigo del pueblo francés. Esta circunstancia y el conocimiento de la situación difícil que guarda el ejército francés y el deseo de procurarle una retirada honorífica, me deciden á proponer á Ud. una capitulación, cuya base principal sea la evacuación del territorio de la República en un tiempo convenido.

Creo que mi Gobierno no reprobará este nuevo llamamiento á la paz, porque sin traslimitar mis atribuciones, puedo evitar el derramamiento de sangre de los hijos de dos naciones, á quienes sólo el error y la intriga han podido hacer aparecer como enemigos, y este pensamiento ha sido el del gabinete constitucionalista, desde el principio de la invasión.

“Si no se acepta este ofrecimiento hecho á la parte de los franceses que vienen de buena fe, habré llenado mi último deber en la vía humanitaria, y procederé á cumplir con las órdenes que tengo, pesando entonces la responsabilidad de lo que venga, únicamente sobre los que se han obstinado en una empresa condenada por la razón y la justicia.

“Cuartel general en Tecamalucan, junio 12 de 1862.—Firmado.—*Ignacio Zaragoza.*—Señor general en jefe de las fuerzas francesas en México.—Orizaba.”

El coronel permaneció apenas diez minutos en el cuartel general francés. He aquí, según *La Prensa* de la Habana, del 7 de julio, la respuesta que se le encargó llevara al general Zaragoza:

“Cuerpo expedicionario de México.—Gabinete del general comandante del cuerpo.—No hallándose revestido por su gobierno el general en jefe de las tropas francesas en México, de los poderes políticos, que los ha conferido todos á M. de Saligny, le es imposible

entrar en la vía de las negociaciones, que le es propuesta por el Sr. general Zaragoza. El Ministro de Francia es el único que tiene autoridad para recibir proposiciones de esta naturaleza.

“Orizaba, junio 12 de 1862.—Firmado.—
El general conde de Lorencez.”

III

Cartas al Emperador y á sus Ministros para instruirlos sobre los asuntos de México

París, 19 de junio de 1862.

Señor Ministro:

Me tomo la libertad de invocar vuestras antiguas relaciones de amistad con mi suegro, el Sr. H. Méaulle (1), antiguo diputado de Ille-et-Vilaine, para someter respetuosamente á Vuestra Excelencia algunas observaciones sobre los acontecimientos de que México es teatro!.....

Mis funciones de Cónsul General de México

(1) Maese Billault (de Vannes) habia tenido largas relaciones de negocios estando en el foro de Nantes con maese Méaulle, rector de la orden de los abogados en Rennes, después diputado republicano de Ille-et-Vilaine. Bajo Luis Felipe, el Sr. Billault pertenecía á la izquierda liberal.

en París y sobre todo mi calidad de francés, me colocan en una posición delicada, tanto frente á frente de aquella República, donde he dirigido, en Tampico, el consulado de Francia durante once años, como hacia el gobierno francés que parece no haber sido lo suficientemente resignado y al cual desearía que le fuese dicha toda la verdad entera!

Los despachos que he recibido del gobierno de México y sobre todo del Presidente Juárez, los acontecimientos graves que se han sucedido desde hace algún tiempo y las invitaciones que se me han dirigido por personas imparciales, me obligan, por decirlo así, á hacer saber mi humilde manera de pensar á Su Majestad el Emperador, tomando por intermediario á Vuestra Excelencia que siempre me ha dispensado una benévola acogida, y me sería grato que se dignase proporcionarme hoy la ocasión de cumplir un deber de conciencia hacia mi país.

Se han formado en lo general, en Europa, una falsa idea del carácter del Presidente actual de México, D. Benito Juárez, á quien se han representado ya como un general, título que él nunca se ha dado, ya como un jefe de Estado que no gobierna sino por medio de la arbitrariedad, y se le ha confundido con ciertos oficiales de fortuna que no han ambicionado el poder sino para servir á su interés personal. No hay nada de esto, sin embargo,